De tentadero en Torreherberos con El Fandi

Como en un juego de niños

J. C. Sánchez - 07/04/2012

El pasado miércoles tuvimos la ocasión de compartir tentadero con El Fandi en la ganadería de Torreherberos. Allá que fuimos, al reclamo de un torero que no derrocha exquisiteces a la hora de manejar la muleta, aunque sí cierto gusto con el capote, al igual que carisma popular y facultades físicas en el segundo tercio, en el que basa su atractivo de cara al público.
El Fandi lleva varias temporadas en las posiciones punteras del escalafón de matadores de toros en cuanto a número de festejos merced a prodigarse en todo tipo de plazas de principio a fin de temporada. Lo suyo es la cantidad y el dominio del toro. Con una tauromaquia variada y vistosa, el granadino se ha erigido en uno de los primeros triunfadores del año al cortar el pasado domingo tres orejas su lote de toros de Jandilla/Vegahermosa en Valencia, plaza de primera, en una tarde en la que se vio arropado por un público festivo y generoso.

Y es que El Fandi, guste más o menos al aficionado purista, tiene un indudable atractivo para la masa menos entendida, pero que también paga sus entradas para presenciar una corrida de toros y que acude a su reclamo en mayor proporción que a otros toreros más estilistas.

Tentadero

Durante el tentadero -al que también acudió el becerrista ciudarrealeño Carlos Aranda- al igual que ocurre en las corridas, David Fandila evidenció un dominio total de las vacas, nobilísimas por cierto, del ganadero Alberto Morales. Les hizo auténticas diabluras, poco menos que jugando con ellas, con lo que, a mi entender, no puso fácil al criador el ver el comportamiento de sus pupilas en plenitud. Eso sí, El Fandi se lo pasó en grande haciendo lo que quería con las cuatro becerras que tentó.
En sus recibos de capote abundaron las verónicas, de pie y de hinojos, de

más o menos compostura, los delantales, las largas cambiadas... mientras que con la muleta, como antes apuntamos, pronto se "montaba" encima de la becerra, pisando terrenos cercanos al animal y apabullando un tanto a sus oponentes.

No obstante, se trató de una experiencia distinta, con una figura del toreo actual, que merece el mismo respeto que cualquier otro torero y que, a pesar de practicar una tauromaquia eminentemente atlética poco sugerente para el arriba firmante, se ve arropado por el respaldo del público en los tendidos. Y eso, más en los tiempos que corren, es un valor en absoluto desdeñable. ¡Cuántos toreros artistas hay tiesos! Sin embargo ahí tenemos a El Fandi; populista, sí, pero rico, también.

Y, por cierto, la respuesta a la pregunta que algunos se hacen es "no". No banderillea en los tentaderos.